

□ Tiempo de lectura: 5 min.

El 10 y el 11 de octubre de 2026, Balasar vivirá dos jornadas históricas. Los restos mortales de la beata Alexandrina Maria da Costa, cooperadora salesiana, saldrán de la iglesia parroquial de Santa Eulalia para ser trasladados al nuevo Santuario Eucarístico, que al día siguiente será dedicado por el nuncio apostólico en Portugal. Es un edificio diseñado a partir de sus escritos: una tienda que alberga el Tabernáculo, una cruz que sostiene la estructura y un techo con forma de manto. Durante trece años y siete meses, Alexandrina vivió alimentándose únicamente de la Eucaristía y ahora descansará orientada hacia el Tabernáculo, como había deseado. Junto a ella rezarán la archidiócesis de Braga, la Familia Salesiana y miles de devotos de todo el mundo, por la paz y por su canonización.

Hay un pequeño pueblo en el norte de Portugal, a pocos kilómetros de Braga, que desde hace décadas atrae a peregrinos de todos los continentes. Cada año, unas 150.000 personas rezan ante la tumba de la beata Alexandrina Maria da Costa (1904-1955), y 250.000 participan en las celebraciones eucarísticas. A partir de octubre, esta multitud silenciosa tendrá un nuevo hogar: el Santuario Eucarístico de Balasar, que acogerá para siempre el cuerpo de la Beata. Para la archidiócesis de Braga, la comunidad de Balasar y los numerosísimos devotos repartidos por el mundo, se trata de un acontecimiento de gran relevancia, tanto eclesial como civil.

Dos días de gracia

El sábado 10 de octubre, a las 10:00, el arzobispo de Braga, monseñor José Cordeiro, presidirá el traslado de los restos mortales de Alexandrina desde la iglesia parroquial de Santa Eulalia hasta la capilla dedicada a ella en el nuevo Santuario.

Al día siguiente, domingo 11 de octubre, a las 16:00, el nuncio apostólico en Portugal, monseñor Andrés Carrascosa Coso, presidirá la dedicación del Santuario y de su altar, en presencia de las más altas autoridades religiosas y civiles. Entre los invitados estará también el inspector de los Salesianos de Portugal, el padre Tarcizio Morais. Su presencia es señal del profundo vínculo entre Alexandrina y la

Familia de Don Bosco, de la que formó parte como cooperadora salesiana y en la que encontró, durante los últimos años de su vida, la guía espiritual del salesiano padre Umberto Pasquale.

Cientos de devotos llegarán, sobre todo, de Portugal, Italia y España. Muchos más seguirán las celebraciones a través de los medios de comunicación.

Una arquitectura nacida de la oración

El Santuario, con capacidad para 1.800 personas sentadas, no es solo un gran espacio para los peregrinos. Fue concebido para custodiar y transmitir la espiritualidad eucarística y mariana que Alexandrina vivió en su extraordinaria experiencia mística. El proyecto nació, de hecho, de un estudio minucioso de sus escritos y de su vida, y aún hoy nos comunica el mensaje que Dios quiere transmitirnos por medio de ella.

Lo diseñó el *Centro Ave Arte de Loppiano*, bajo la dirección artística de la arquitecta *Elena di Taranto*. El Centro presenta así su método: «Al unir los conocimientos de arquitectos, pintores y escultores, el Centro concibe el arte litúrgico como una expresión colectiva de belleza y comunión, en la que cada elemento, desde la estructura arquitectónica hasta el mobiliario, desde las vidrieras hasta los mosaicos, está concebido para propiciar el encuentro espiritual y la oración mediante un lenguaje artístico contemporáneo».

Cuatro imágenes guían todo el edificio.

La tienda. Elena di Taranto dio al Santuario forma de «tienda», que evoca la «tienda del desierto», «la tienda del encuentro de Dios» con su pueblo durante la travesía del desierto hacia la tierra prometida.

El Tabernáculo. En el centro de la tienda se encuentra el Tabernáculo, que alberga la presencia de Jesús en la Santísima Eucaristía. No es una elección decorativa: Alexandrina fue un milagro eucarístico viviente. Desde 1942 hasta su muerte, durante trece años y siete meses, no tomó otro alimento que la Comunión.

El Señor le había confiado los Tabernáculos abandonados, llamándola a una vida de unión y reparación por el abandono, la indiferencia y los sacrilegios contra la Santísima Eucaristía.

La cruz. En lo alto se alza la cruz, eje que sostiene toda la construcción. La arquitectura del Santuario se desarrolló a partir de ella, y a su punto más alto corresponde, en el interior, la Capilla de la Eucaristía. «La cruz es la llave del Cielo», le dijo Jesús a Alexandrina. Inmovilizada en cama desde 1925, fue llamada a vivir unida a Cristo crucificado, ofreciendo su sufrimiento por la salvación de las almas, la paz en el mundo y la santificación de la Iglesia.

El manto. El techo tiene forma de «manto», signo de su espiritualidad mariana. En su experiencia mística, Alexandrina recibió de Jesús y de la Virgen el manto de María: unida al amor y al dolor de la Madre, debía custodiar y proteger al mundo entero con el manto del amor y del dolor de Aquella de cuyo amor y dolor ahora participa en el Cielo.

Vidrieras que cuentan historias

Las grandes vidrieras, el mobiliario litúrgico y los ornamentos son obra de la artista portuguesa *Dina Figueiredo*. Sus vidrieras enriquecen iglesias, santuarios y capillas de muchos países: desde Italia, con el célebre Santuario Maria Theotokos de Loppiano, hasta España, desde Portugal hasta Japón, de Panamá a Irlanda.

Se dedica un espacio destacado a la vidriera de la **Pasión, Muerte y Resurrección**. En ella aparece Alexandrina, totalmente identificada con Jesús en el Calvario, en el momento en que se encuentra con la Madre. En su diario describe el encuentro de sus miradas: «Ella me miró fijamente y yo la miré fijamente. Nuestros corazones se unieron en el mismo dolor y no volvieron a separarse». «El dolor y el martirio se transformaron en sangre que regaba todo el Calvario y, en el Calvario, a toda la humanidad». Y reza: «Que tu Pasión, oh Jesús mío, haga resucitar mi alma mediante ese amor y esa gracia que tanto desea mi corazón. ¡Oh Jesús, quiero ser santa!».

Otra vidriera representa otra experiencia mariana: la Virgen le entrega su manto real. «Veo a Mamita a mi derecha; me besó, me acarició, me tomó en su regazo y me cubrió con su manto azul ribeteado de oro: era el manto de la Reina. En ese momento sentí como si el mundo entero estuviera a la sombra de aquel manto celestial». En diciembre de 1942, ese don se convirtió en una misión: envolver al mundo, junto con la Madre, con el amor y el dolor ofrecidos para salvarlo.

Una tumba a ras de suelo

La capilla de la Beata albergará una tumba a ras de suelo, expresión de la sencillez y humildad de Alexandrina. Tal como ella misma pidió en su diario, su cuerpo estará orientado hacia el Tabernáculo. En el suelo, una cruz, una corona de espinas y una estatua de la Virgen María. La capilla estará decorada por todas partes como un jardín, con rosas y pasifloras, la flor de la pasión.

Hacia la fiesta del 13 de octubre

Las celebraciones se prolongarán hasta la memoria litúrgica de la Beata, el 13 de octubre. La noche del día 12, una procesión con velas partirá de la casa de Alexandrina y se dirigirá al Santuario, donde tendrá lugar la adoración eucarística. El día 13 se celebrará la santa misa con la bendición de los enfermos, que concluirá con la consagración al Inmaculado Corazón de María. Presidirá el rector del Santuario, el monseñor Manuel Casado Neiva.

Tres intenciones acompañarán las jornadas del 10 al 13 de octubre:

la paz en el mundo;

la canonización de la beata Alexandrina;

la acción de gracias por el nuevo Santuario.

Precisamente con vistas a la canonización, un salesiano ha preparado una [novena](#), traducida a siete idiomas (italiano, portugués, español, inglés, francés, alemán y polaco). Debe rezarse durante los nueve días previos al traslado, del 1 al 9 de octubre. Como alternativa o además de ella, se recomienda rezar el santo rosario.

Por el don de la beata Alexandrina a la Iglesia y a la humanidad, y por este nuevo y hermosísimo Santuario Eucarístico, no podemos sino decir: «iMAGNIFICAT, ANIMA MEA DOMINUM!».

*Maria Rita Scrimieri*¹